

por algún camino torcido a los inconvenientes de la conceptualización de origen filosófico.¹¹

Entonces, se dirá ¿qué habrá que hacer? Pues no se trata de criticar incesantemente, no se trata de rechazarlo todo, de ser únicamente destructivos. "Après avoir taillé, il faut recoudre", según uno de nuestros proverbios... Pensamos, por nuestra parte, que una conceptualización sociológica puede realizarse en las siguientes condiciones: a partir de una observación no empírica, sino experimental y, por lo tanto, comparativa, estableciendo las características de un hecho singular y, *al mismo tiempo* que se establecen tales características, cabe *empezar* la conceptualización. Es cierto que esto supone la adopción de una sociología de tendencia experimental: esto supone también el rechazo de la monografía que se reduzca o no sea otra cosa que monografía, o sea de una monografía que esté fuera de una comparación que se establezca en ella; esto supone la adopción de una a modo de "monografía comparativa";¹² esto supone un doble trabajo de determinación del hecho¹³ simultánea de una primera tentativa de generalización; esto supone que durante mucho tiempo nos encontraremos frente a simples tentativas y que estas tentativas, por definición, seguirán siendo imperfectas, y —también— que se admitirá que son imperfectas; esto supone igualmente que no se trata de conceptualizar fuera de las condiciones sociales en las que el hecho base de la conceptualización ha aparecido y que no se intentará nada fuera de su contenido, para volver a tomar las fórmulas de Ginsberg y, por lo tanto, esto supone, finalmente, que las nociones, que los conceptos no alcanzarán su forma definitiva y general sino después de haber conservado durante un tiempo más o menos largo, tanto su forma precaria y sujeta a revisión como un carácter relativo de generalidad —relativizado especialmente por los lugares y los tiempos en y durante los cuales los hechos base de las primera conceptualización habrían sido descubiertos. Tal es nuestra posición y el proceso de conceptualización sociológica para nosotros, en el Centro de Estudios e Investigaciones Humanas de París, situándonos en la línea general de las enseñanzas del Profesor Sicard, especialmente de las impartidas por él en su Curso de Iniciación a la Investigación de Ciencias Humanas.¹⁴

¹¹ Según Cuvillier, es este el camino y el error del empirismo leplayano que llega finalmente a un dogmatismo peor que la conceptualización filosófica y que no está mucho más cercano a la realidad de lo que está dicha conceptualización, a pesar de lo numerosas que puedan ser las investigaciones empíricas.

¹² Véase la comunicación de Émile Sicard al Décimosexto Congreso del Instituto Internacional de Sociología reunido en Beaune en 1954, en el segundo tomo de las *Actes du XVI^e Congrès de l'I. I. E.* e intitulada "Vers une Monographie Comparative".

¹³ Véase Émile Durkheim: *Règles de la Méthode Sociologique*. Alcan. Paris, 1895.

¹⁴ *Leçons d'Initiation à la Recherche en Sciences Humaines*. Curso dictado en el Insti-

Puede verse que los *ejes* de este proceso de conceptualización son esencialmente, por una parte, la necesidad de *descripciones comparativas* que conduzcan, de este modo, a *pre-definiciones* y no a una seca fotografía cualquiera de la realidad concreta, *pre-definiciones* que hacen nacer y que contienen ya un mínimo de conceptualización y, por otra parte, *el trabajo doble y concomitante de descripción y de pre-conceptualización*.

* * *

Nos parece que la Sociología urbana presenta las condiciones generales óptimas de una *tentativa inmediata de pre-conceptualización*. No puede negarse el que estamos, en esta materia, en un vago empirismo. Los términos de que nos servimos —y la vinculación entre el lenguaje y la conceptualización, entre la palabra y el concepto es eterna¹⁵— no son, muy a menudo, sino los de la lengua corriente, los del lenguaje más simple, más trivial, el del conocimiento vulgar. Y el contenido de estos vocablos es, por su parte, el más indefinido, como es fatal que sea, en el marco del conocimiento vulgar. Es muy cierto que la acumulación de hechos sociales, por muy metódicamente que se realice, no basta para develar la realidad urbana, así como los métodos que hacen preceder análisis puramente técnicos no bastan para develar mayormente las diversas realidades urbanas y a acrecentar nuestros conocimientos sociológicos en esta materia. No es asombroso o escandaloso esto: la sociología urbana es una parte nueva de la Sociología, en la misma forma en que la ciudad, en su sentido moderno, es una realidad social nueva: el diámetro exacto del campo de investigaciones de la sociología urbana no ha sido definido, y menos aún la especificidad de sus problemas frente a otras ciencias humanas, sea que se trate de la geografía urbana o del urbanismo y, más aún frente a técnicas y artes, incluso frente a otras ramas de la Sociología, como la sociología agraria, por ejemplo, que los Organizadores del Séptimo Congreso Nacional de Sociología de México recomiendan, con mucha razón, que no se separe de la sociología urbana en vía de elaboración en Monterrey. En materia de sociología urbana en general y en cuanto a las investigaciones metodológicas emprendidas, en primer término, con respecto a la conceptualización, principalmente frente a una especie de *tabula rasa*.

Permítasenos mencionar algunos ejemplos. ¿Sociología urbana? ¿Sociología de las ciudades? Sí, quizás, pero ya parece que la sociología de la ciudad

tuto Internacional de Estudios y de Investigaciones Diplomáticas. Primera Parte: año universitario 1953-54; segunda parte, 1956-57.

¹⁵ En esta materia, se sigue una línea continua que va de Platón, que ya hablaba de ello en el *Cratilo*, hasta M. Merleau-Ponty en *Les Sciences de l'Homme et la phénoménologie*, Curso dictado en la Sorbonne, transcrito taquígraficamente. Paris. C.D.U., s. d.

debe ser considerada como una de las partes, y sólo una de las partes de la sociología urbana, pues en "lo urbano" hay otras cosas a más de la ciudad, como parece que se desprende de la comunicación del Profesor Sicard a este Congreso. Y se encontraría ya en el mismo concepto de sociología urbana —expresión empírica de la que precisa que nos sirvamos hasta nueva orden, al menos con el fin de establecer una mínima y elemental comunicación— frente a esta laguna terminológica que hemos señalado ya en el Tercer Congreso Mundial de Sociología en Amsterdam. Hay algo más. Aun cuando se admita que la sociología urbana deba de definirse como la sociología de las ciudades, ¿quién podría dar actualmente la definición sociológica de la ciudad? O ¿cuándo y por quién se ha dado por lo menos de una manera que se admita generalmente? ¿Es la ciudad la ciudad griega? ¿La ciudad autónoma de las riveras orientales del Adriático? ¿La ciudad en toda su relatividad por oposición al campo comprendido en general y en el que la aldea es ya ciudad para el villorrio y toda aglomeración de ciertas dimensiones representa, en relación con otras de menor importancia, "la" ciudad? ¿Es la aglomeración, incluso de extensión geográfica mínima y de concentración demográfica media, en la cual las actividades son esencialmente las de la civilización industrial? ¿Es la gran aglomeración urbana? ¿La ciudad monstruosa y la ciudad tentacular? ¿Es París, Nueva York, México, Monterrey, o sea ciudad, pequeña y deliciosa, que fue uno de los primeros objetos de investigación sociológica de apariencia urbana, Auxerre?¹⁶ O bien, ¿es uno de estos pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales de Brasil que hemos estudiado con A. da Cruz Guimaraes? ¿O la ciudad-tipo de 50 000 habitantes propuesta, como lo indica Yolanda Ortiz, por algún organismo de investigación social?¹⁷ De este modo, sólo por lo que se refiere a la ciudad, ya existe el mismo vacío, vacío no de pensamiento —cierto— pero sí el mismo vacío de orden y de vocabulario que señalamos en Amsterdam.¹⁸

Si, llevando más lejos la experiencia actual de conceptualización, nos referimos a la noción de espacio social y de espacio urbano, nos encontramos, por lo que se refiere a la sociología urbana, frente al dominio de la Economía Política, de la Morfología Social —las cuales han definido, ya sea con F. Perroux

¹⁶ Véase Ch. Bettelheim: *Op. cit.*

¹⁷ Véase las comunicaciones que enviaron a este Séptimo Congreso A. da Cruz Guimaraes ("Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-rurales, semi-urbanos de Brasil") y Yolanda Ortiz ("Algunas dificultades de adaptación de las poblaciones rurales en su paso al medio urbano").

¹⁸ Véase nuestra intervención en el Tercer Congreso Mundial de Sociología reunido en Amsterdam en agosto de 1956, Sección III-3, reunión del día 24.

o con Maurice Halbwachs,¹⁹ su noción de espacio— nos encontramos en un cierto vacío. En efecto, casi en cada ocasión en que se percibe el espacio en ciencias humanas, es, o bien como referencia general o en relación con tal o cual institución —por ejemplo, la religión²⁰— o con tal o cual categoría social.²¹ Han sido más los geógrafos o ciertos místicos de figura científica²² quienes lo han estudiado o lo han definido y, por lo mismo, lo han conceptualizado más o menos. Es verdad que debe de reconocerse la tentativa de Pitirim A. Sorokin, la cual no es, a pesar de todo, sino una pre-conceptualización,²³ o la de Sigmunt Czarnowski,²⁴ pero aún se está lejos de una noción firme de espacio social como concepto admitido por todos. Probablemente también en eso el error haya consistido en haber buscado también más una noción filosófica presentada, pero presentada solamente de un modo y en una formulación sociológica. La sociología urbana nos brinda la ocasión —¿diremos la ocasión fácil?— o la ocasión casi inesperada para muchos de definir uno de los espacios sociales posibles y reales, y esto en forma más fácil, en forma más completa que la sociología agraria.

Más fácil y más completamente que la sociología agraria, porque en esta rama de la Sociología, el espacio asume con demasiada facilidad y conserva, sobre todo, su matización geográfica: ¿en los campos hay otra cosa que lo *unidimensional*? Más unidimensional, quizás, incluso, si puede decirse esto, que el espacio geográfico. Pues el espacio unidimensional, fácil de confundir con el espacio geográfico, incluso no es el de las ciencias jurídicas ¿cómo podría bastarle a la sociología? La ciudad —si se entiende aún por esto, a falta de una conceptualización más perfecta, lo que la lengua corriente denomina de este

¹⁹ Véase M. Halbwachs: *Morphologie sociale*. Colin. Paris, 1946 y F. Perroux: "Les espaces économiques", en *Economie appliquée*. P.U.F. Paris, 1950. t. III, pp. 225-44.

²⁰ P. Deffontaines: *Géographie et Religion*. Gallimard, 1933.

²¹ Especialmente la clase social, que muy a menudo se inscribe en el espacio, pero se trata en tal caso mucho más de un espacio geográfico modificado por la sociedad que de un verdadero espacio sociológico.

²² El *Raum* de Ratzel, por ejemplo, en su antropogeografía, con su complemento, el sentido del espacio —*Raumsinn*— y los pueblos, pueblos de grandes ambiciones, pueblos conquistadores. Es muy conocido el uso que —contenido ya en Ratzel en forma embrionaria— hizo del *Liebensraum* o espacio vital, el nacional-socialismo alemán, y la mística que encontró en la noción misma del espacio.

²³ "El espacio social es el conjunto de la población humana", escribe P. A. Sorokin en su *Social Mobility*, p. 6 (cuya edición española acaba de publicar el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México con el título de *Estratificación y Movilidad Social*).

²⁴ Stefan Sigmunt Czarnowski (1879-1937), inspirado en Durkheim, fue Profesor en la Universidad de Varsovia.

modo, o sea la aglomeración de gran extensión geográfica y de fuerte densidad demográfica— *presenta*, por la multiplicidad de sus grupos sociales, por las modificaciones cada vez más numerosas y cada vez más importantes llevadas al medio natural²⁵ en el grado y medida en que la extensión geográfica es más clara y la densidad demográfica más fuerte para un mismo espacio natural, un *espacio multidimensional*. Sin aludir aquí a otras formas dimensionales, digamos en forma inmediata cuáles son algunas de las dimensiones sociológicas de base geográfica pero que tienden a presentarse cada vez más como estrictamente sociológicas. No es en la aldea en donde existe una vida especial, grupos sociales particulares en el subsuelo; no es en la aldea en donde se presentan series de comunicaciones humanas y sociales con las comunicaciones telefónicas y las comunicaciones subterráneas, que van a las mayores alturas del éter con las radiocomunicaciones; no es la sociología rural la que nos puede dar constantes sociales fijadas a los pisos y a los niveles de las grandes construcciones urbanas y de los grandes edificios, sino sólo la sociología urbana, y ella sola, y ella que no ha abordado estos problemas, en tanto que la Geografía en la vinculación de sus perspectivas económicas y humanas ya se ha preocupado de ello.²⁶ Jamás se insistirá demasiado en el aporte total que la sociología urbana hace a la conceptualización sociológica por lo que se refiere al espacio social: el espacio del medio rural es un espacio plano, si así puede decirse; el espacio del medio urbano es el único que adquiere verdaderamente su aspecto volumétrico, pues el hombre vive esencialmente en el volumen y no sobre un plano que no tiene otra finalidad que la de transformarse en volumen, única realidad física —pues ¿existe el plano sin volumen, o sea, sin espesor?— y única realidad social. Es en su realización total, en volumen, en donde se le necesita aprehender y, por lo tanto, en la sociedad urbana. Así como una aldea grande —y pueden señalarse como ejemplos las aglomeraciones rurales de la llanura húngara que pasan de 100 000 habitantes²⁷— no es una ciudad y en la misma forma en que una ciudad incluso cuando no contiene sino un número restringido de habitantes, no puede ser una aldea, así, en esa misma forma, las diversas dimensiones de la

²⁵ Consúltese el trabajo preparado por Guy Durand para este Séptimo Congreso Nacional de Sociología de México intitulado "Note sur l'aménagement et la transformation du milieu par le travail et le loisir dans la société urbaine".

²⁶ ¿No ha visto A. Siegfried en las comunicaciones telefónicas simultáneamente "toda una potencia y toda una geografía de París"? Consúltese A. Siegfried: *Géographie humoristique de Paris*. Peserelle. Paris, 1951.

²⁷ Véase la comunicación de Émile Sicard a este Séptimo Congreso Nacional (Mexicano) de Sociología intitulado "Breve ensayo acerca del lugar de la Sociología Urbana en la Eociología".

ciudad no son amontonamiento de planos diferentes, sino una realidad por sí misma.

La ciudad, por una parte; el espacio, por otra. Y aquí no hacemos voluntariamente alusión sino a dos conceptos extremos de la sociología urbana en vías de construcción. Aludimos al primero, porque los investigadores se van a encontrar inmediatamente con él en sus diversas formas; al segundo, concebido como medio que, a la vez va a moldear y a ser moldeado por las ciudades, así como el espacio filosófico si bien parece ser el continente, no existe sino por los elementos que *aparentemente* contiene. ¡Pero, ya puede verse qué número tan prodigioso de conceptos puede sacarse de la ciudad! Número prodigioso puesto que la ciudad es el modo perfecto y definitivo de la actividad humana: perfecto, puesto que las relaciones embrionarias del medio rural adquieren su forma adulta, si así puede decirse, en el medio urbano; definitivo, puesto que, tal y como señala en su comunicación a este Congreso el Profesor Sicard,²⁸ en tanto que la aglomeración urbana se extiende, y en el grado en que se extienda, y crezca cuanto crezca o aumente su densidad, su concentración demográfica, no habrá verosimilmente otros medios urbanos que aparezcan con posterioridad a él.

De este modo, dada la *tabula rasa* que presenta la Sociología en materia de conceptualización;²⁹ dado el hecho de que la sociología urbana trabaja con un hecho social de característica perfecta y definitiva; dado también que actualmente incluso nacen ciudades no como desarrollo de una aldea, sino ya como ciudades con actividades específicas que jamás tendrá la mayor de las aldeas y que, de este modo, se puede seguir el desarrollo de la ciudad desde su nacimiento hasta su forma total; dado que, por su parte, la sociología urbana se encuentra en sus comienzos, probablemente sea esta sociología la que haga aparecer las primeras conceptualizaciones verdaderas. En efecto, puede existir aquí paralelismo entre el desarrollo de la ciudad observada —puesto que nace cada día, especialmente en los países sub-desarrollados—, por una parte, y el desarrollo de la conceptualización sociológica, por otra parte, puesto que ésta se ha mostrado incapaz de constituirse antes de la sociología urbana. *Es en este paralelismo en el que reside la importancia singular de la sociología urbana con vistas a la conceptualización total de la sociología misma.* ¿Diremos que nos parece normal entonces la ausencia de conceptualización sociológica anterior a la sociología urbana? Puesto que la conceptualización —contra lo que se ha pensado a menudo— no puede colocarse, sin ser únicamente filosófica

²⁸ Véase E. Sicard: *Op. cit.*

²⁹ Es conocido el esfuerzo de Gurvitch con vistas a una conceptualización en este y en otros respectos.

e irreal, al principio de la sociología en la misma forma en que la sociología general como la física general no ha de aparecer sino una vez que están suficientemente desarrolladas las ramas constitutivas de la sociología; puesto que, también, el segundo medio de las actividades humanas —el medio urbano— no se ha convertido sino recientemente —y no hace sino convertirse cada vez más— en objeto de estudio, y puesto que este segundo medio es perfecto y definitivo, *era imposible conceptualizar con anterioridad* dado que un cierto número de actividades sociales no habían llegado a su estado definitivo y que un cierto número de estas actividades humanas no habían aparecido aún. Pues entonces la conceptualización habría sido muy imperfecta tal y como es y lo ha sido cada vez que se ha tratado de intentarla; con la sociología urbana, *nos encontramos en el punto crucial de las posibilidades de conceptualización sociológica*, y el Séptimo Congreso Nacional de Sociología (de México) reviste, o revistaría, si hubiese necesidad, una importancia mayor aún que la que sus organizadores quizás hayan esperado simplemente, puesto que sería este Congreso el que habría permitido a la Sociología abordar realmente su conceptualización definitiva. La elección del tema “sociología urbana”, fuera de todas sus ventajas prácticas, nos parece que entraña tanto para esta rama de la Sociología como para la Sociología en general —y no decimos Sociología general— la creación de un aparato conceptual imposible de poner en pie con anterioridad. Puede verse, por esto, qué es lo que ciertos sociólogos franceses, y más particularmente quienes están reunidos en el Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas, esperan de las reuniones de Monterrey.

* * *

Este tema de la sociología urbana que, en cualquier parte hubiera sido importante y hubiese comportado consecuencias como las que acabamos de mencionar en cuanto a la conceptualización, lo es mucho más aún por el hecho de que habrá de ser desarrollado más especialmente por sociólogos mexicanos y latinoamericanos. Su manipulación probablemente hubiese sido menos fácil y menos eficaz si se hubiese presentado en Europa y por sociólogos europeos, pues, en Europa, las ciudades no se encuentran en vías de llegar a ser, de transformarse. Hay una frase del filósofo francés Alain que nos viene a la mente: “Il faut craindre de réussir sans comprendre, tout autant que de gagner aux cartes” (Debe temerse tanto el éxito ayuno de comprensión como la ganancia en el juego de cartas).³⁰ Si nos inspiramos en su pensamiento, podemos decir *mutatis mutandis*, que el éxito técnico no implica la lucidez teórica. La Europa actual tiene sus ciudades; no se ha creado nada, no se creará quizás ya nada

³⁰ Véase Alain: *Humanités*. Gallimard, Paris, p. 194.

en el Viejo Continente, en este respecto. Los sociólogos que se dispongan en Europa a estudiar sociología urbana —y ¡esperemos que sean muchos!— se encontrarán frente a cosas ya existentes. Europa ha obtenido éxito con sus ciudades —si así podemos expresarnos—, pero no es cierto que las haya comprendido sociológicamente. Más aún, tiene que comprenderlas, pero esta comprensión supondría o daría por establecido ya un aparato conceptual completo. Y hemos dicho que este aparato conceptual no creemos que sea posible y eficaz sino en caso de que se elabore al mismo tiempo que la investigación sociológica. Y esta investigación sociológica experimental es mucho más posible si se trata del presente que en tratándose del pasado.³¹ Y, por lo tanto, la conceptualización misma es más fácil para hombres que están en contacto con realidades urbanas en vías de hacerse y, por lo tanto, vivientes y presentes. Hay, en todo caso, nociones que no habrían podido volver a encontrarse sino mediante la historia de las ciudades o, lo que es peor aún, por el razonamiento tan sólo y, por lo tanto, gracias a una cierta filosofía, si los sociólogos de países nuevos no hubiesen tomado la iniciativa de desarrollar la sociología urbana, *pues no se hubiesen podido realizar concurrentemente estos tres movimientos: 1) nacimiento o, por lo menos, desarrollo de la ciudad; 2) observación y comparación experimental de estas ciudades, y 3) conceptualización progresiva de los hechos observados, triple movimiento que van a poder desarrollar los países ahora sub-desarrollados gracias a sus trabajadores, a sus técnicos, a sus sociólogos.*

Y, puesto que los Organizadores del Séptimo Congreso Nacional de Sociología (de México) desean que se hagan proposiciones al final de las comunicaciones, nos permitiremos emitir, de acuerdo con el Presidente del Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas de París, Profesor Émile Sicard, el voto siguiente:

Que el Séptimo Congreso Nacional de Sociología (de México), reunido en la Universidad de Nuevo León, en la ciudad de Monterrey, por iniciativa del Profesor Dr. Lucio Mendieta y Núñez,

decida la constitución de una *Comisión Permanente de Conceptualización de la Sociología Urbana*, y

tome las medidas necesarias en el marco del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México para su estructuración y su funcionamiento, y

estudie la trasposición de los procedimientos de conceptualización de esta rama de la Sociología al plano de la Sociología y de sus diversas ramas, puesto que, tal y como dice substancialmente Hegel, *el conocimiento científico impone la formación de conceptos.*

³¹ Véase Hegel: *Phänomenologie de l'esprit*. Aubier. Paris. Trad. Hyppolite, t. I, p. 213.